

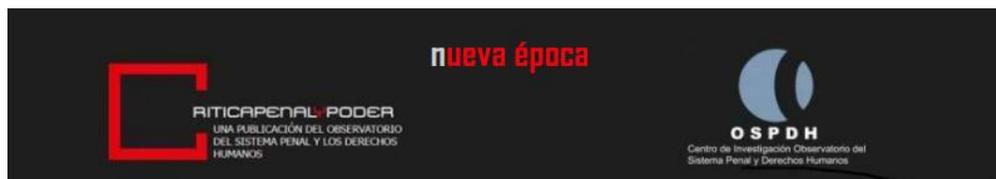
Revista Crítica Penal y Poder (Nueva Época) e-ISSN: 2014-3753

Mayo de 2024, n° 26

Observatorio del Sistema Penal y los Derechos Humanos

Universidad de Barcelona

 © Mariana Inés Godoy



**UNA INVESTIGADORA CIENTÍFICA (CUALQUIERA) EN UN PAÍS LIBERTARIO**

*UNA INVESTIGADORA CIENTÍFICA (QUALSEVOL) EN UN PAÍS LLIBERTARI*

*A SCIENTIFIC RESEARCHER (ANY) IN A LIBERTARIAN COUNTRY*

***Mariana Inés Godoy\****

*CONICET-ICOSH-Universidad Nacional de Salta*

**DOI:** <https://doi.org/10.1344/cpyp.2024.26.46877>

Quisiera hacer un testimonio somero sobre la experiencia cotidiana de quienes nos dedicamos a la investigación científica en Argentina en los cuatro meses de gobierno del presidente electo liberal libertario Javier Milei, quien ejerce su mandato desde el 10 de diciembre de 2023, aportando algunos datos del contexto en el que nos hayamos imbuidos. Como bien decía el antropólogo Clifford Geertz, tratando de conectar los aspectos microscópicos de la descripción etnográfica con interpretaciones de mayor escala:

*“Si uno va a ocuparse de la explotación de las masas tiene cierto valor la experiencia de haber visto a un mediero javanés trabajando en la tierra bajo un aguacero tropical o a un sastre marroquí cosiendo caftanes a la luz de una lamparilla de veinte bujías”.*

Como científicos, o más bien, trabajadores de la ciencia, funcionamos en estos meses a una doble velocidad. Seguimos honrando los principios de la productividad intrínsecos a nuestro quehacer que nos demanda avanzar en tareas múltiples e ininterrumpidas como la realización de trabajo de campo, la producción de informes reglamentarios de avances de investigación; la evaluación de tesis y trabajos finales; el acompañamiento del trabajo de becarios e investigadores o de presentaciones de quienes aspiran a serlo; proyectamos tareas de transferencia y divulgación de la ciencia, etc. etc. Al mismo tiempo, nos encontramos sujetos

---

\* [mariananes@gmail.com](mailto:mariananes@gmail.com)

a un horizonte de incertidumbre en relación a la continuidad de nuestros puestos de trabajo y directamente de todo el sistema científico nacional ante iniciativas que parecen indicar la decisión de dejarlo morir o de su liso desmantelamiento (a partir de la eliminación del Ministerio de Ciencia y Tecnología del organigrama de gobierno, el despido masivo de trabajadores contratados en los centros científicos de las distintas provincias, la disminución a la mitad del número de becas doctorales en la última convocatoria, la no efectivización de ingresos de investigadores y personal de apoyo ya evaluados, la interrupción del pago de subsidios a proyectos de investigación evaluados y aprobados, la demora en nuevas convocatorias de proyectos, entre distintas medidas). Un dato importante para comprender este escenario es que el presupuesto de CONICET<sup>1</sup> para funcionar durante 2024, al igual que el de las universidades y otros organismos públicos, es exactamente el mismo que el de 2023 -aprobado en 2022-, con una inflación interanual que registró en marzo, según el INDEC, un 287,9% con respecto a igual mes de 2023.<sup>2</sup>

También muchos de nosotros hemos debido destinar parte de nuestro escaso tiempo a la demanda pública. Ahora mismo, mientras escribo este texto, gran parte de la comunidad científica se/nos encontramos manifestando nuestro rechazo a la llamada “Ley Bases”, un instrumento con pretensión fundacional del gobierno nacional cargado de principios neoliberales que habilita, entre otras cuestiones, diversos mecanismos de desregulación de la actividad económica y laboral, la venta de empresas públicas, la derogación del régimen previsional y el potencial achicamiento del Estado a su expresión mínima<sup>3</sup>. Esta ley, que ya

---

<sup>1</sup> El sistema científico argentino se organiza en torno al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), a distintas instituciones y organismos estatales orientados a investigación específica como energía nuclear, salud, tecnología industrial, agropecuaria, etc. (tales como INTI, INTA, CONAE, CNEA, ANLIS Malbrán, ANMAT) a las universidades nacionales, y a la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación, principalmente orientada al financiamiento de proyectos de investigación con dinero del estado nacional y de origen internacional. El CONICET, la institución de mayor envergadura, nuclea, según su página oficial, a 11.800 investigadorxs, más de 11.800 becarixs de doctorado y postdoctorado, más de 2.900 técnicxs y profesionales de apoyo a la investigación y aproximadamente 1.500 administrativos y administrativas. Trabajan distribuidos/as a lo largo del país en 16 Centros Científicos Tecnológicos (CCT), 8 Centros de Investigaciones y Transferencia (CIT), un Centro de Investigación Multidisciplinario y más de 300 Institutos y Centros exclusivos del CONICET y de doble y triple dependencia con universidades nacionales y otras instituciones. Su actividad se desarrolla en cuatro grandes áreas del conocimiento: 1) Ciencias Agrarias, de Ingeniería y de Materiales. 2) Ciencias Biológicas y de la Salud. 3) Ciencias Exactas y Naturales. 4) Ciencias Sociales y Humanidades. <https://www.conicet.gov.ar/conicet-descripcion/>

<sup>2</sup> Vale resaltar que CONICET -las otras instituciones de CyT también tienen alta reputación y trayectoria internacional- se ubicó en marzo de 2024 en primer lugar en Latinoamérica como institución gubernamental de ciencia, según los resultados de la 16ta edición del Ranking Scimago (SIR); además, en el puesto 20 entre 1.870 instituciones gubernamentales dedicadas a la investigación de todo el mundo y en el puesto 224 sobre las 9.054 instituciones académicas y científicas analizadas de todo el mundo. <https://www.infobae.com/america/ciencia-america/2024/03/11/el-conicet-es-la-mejor-institucion-cientifica-de-america-latina-segun-un-ranking-global/>

<sup>3</sup> Ley Bases y Puntos de Partida para la Libertad de los argentinos declara la emergencia pública en materia administrativa, económica, financiera y energética en el plazo de un año, y además de transformaciones

obtuvo media sanción en la Cámara de Diputados y se encuentra en tratamiento en comisión en el Senado, nos incumbe en concreto en su Artículo 3, al habilitar al Poder Ejecutivo a modificar las estructuras organizativas, eliminar competencias, fusionar, intervenir y transferir un número significativo de organismos públicos (entre ellos CONICET) y también en su Artículo 42, pues menoscaba el régimen de estabilidad propia del empleado público garantizado por la Constitución Nacional.

En ese marco, como investigadores que recibimos salarios del erario público portamos además un estigma al ser asociados directamente con la “casta”, desde que el presidente, siendo candidato, anunció en un programa televisivo, y ante una pregunta del periodista, que CONICET quedaría en manos del sector privado, pues “¿qué productividad tienen?”; “¿qué han generado?” y enviaba a sus investigadores a ganarse la plata “sirviendo al prójimo con bienes de mejor calidad o mejor precio, como hace la gente de bien”. La categoría de “casta”, como especie de linaje cuasi étnico, atado a ciertos privilegios y no al mérito o derechos ganados<sup>4</sup>, que originalmente estaba orientada al menosprecio de la clase política se desplazó muy tempranamente, ya en el discurso de asunción de Javier Milei, hacia quienes conforman la estructura del Estado nacional. Esta categoría se vincula al mismo tiempo con ideas recurrentemente expuestas por el presidente respecto a que sus iniciativas políticas ya no son siquiera anti-Estado sino “contra el Estado”, presentándolo a éste, -paradójicamente mientras detenta el cargo de jefe de Estado- como una “organización criminal” o una “estafa” -que comete robos mediante el cobro de impuestos-. Así, según esta perspectiva, “el estado presente” no es la solución sino la base de todos los problemas del país (como la inflación ulcerosa o los altos números de pobreza), y su achicamiento redundaría en una mejor situación económica general, pues “el bolsillo se agranda mientras se achica el Estado”.

Vale decir que siempre la investigación científica requiere de condiciones para generar proyectos a mediano y largo plazo y que esta disrupción material y simbólica atenta contra toda estabilidad institucional, grupal y mental para su realización. Una reacción observable entre mis colegas es que exacerbamos los niveles de auto-exigencia en nuestro de por sí ya hiper exigente trabajo, quizá con ánimo de mostrar suficientes credenciales para su conservación o simplemente de honrarlo públicamente. Participamos de espacios colectivos institucionales y gremiales que nos sostienen afectivamente y a veces colaboran en el

---

estructurales de la organización económica y estatal argentina delega facultades extraordinarias al Poder Ejecutivo nacional por ese plazo de la emergencia.

<sup>4</sup> Sólo tomando la definición de la Real Academia Española el término “casta” se refiere a la ascendencia o linaje, también a estirpe, clase, progenie, alcurnia, ralea, prosapia. Se relaciona directamente con las sociedades indias donde se puede pertenecer a un grupo social por nacimiento, claramente separado en rangos y donde se impone la endogamia. O también en otras sociedades, a un grupo que forma una clase especial y tiende a permanecer separado de los demás por su raza, religión, etc. En la especie animal una casta sería un conjunto de individuos caracterizados por una misma estructura o función, como las abejas obreras en una colmena. Ver: <https://dle.rae.es/casta>

desánimo y desesperanza respecto al futuro. En ocasiones los investigadores mejor posicionados e insertos en redes internacionales gestionan oportunidades de trabajo en el exterior, ya sean temporales o definitivas. Para quienes conducimos equipos de investigación nos desconsuela saber que no pocos becarios al tiempo que ejecutan sus tareas evalúan otras opciones laborales en el futuro inmediato, en un mercado laboral claramente deprimido. Esta imposibilidad de proyección lesiona a los equipos de investigación que no sólo dependen de presupuesto sino de recursos humanos en formación con dedicaciones suficientes para alimentarlos y sostenerlos. El personal técnico y administrativo contratado, imprescindible para nuestras tareas de investigación, experimenta, cada tres meses, la situación pérfida de esperar si acaso recibe la comunicación de despido o tiene “la suerte” de continuar, y si sucede lo segundo ansía que los meses que siguen hasta la camada próxima de exoneraciones transcurran a un ritmo lento.

Por otro lado, muchos de quienes nos desempeñamos en el ámbito de las Ciencias Sociales, portamos un estigma adicional por hacer un tipo de investigación que, al igual que la investigación básica, resulta difícil de objetivar en aportes y transferencias que reporten beneficios económicos inmediatos<sup>5</sup>. Y por fin, muchos de nosotros, oscilamos entre el exceso de trabajo y la desazón pero también la tenacidad por tratar de comprender el éxito moral en nuestro país de tamaño proyecto “neoliberal”, de “derecha”, “conservador radicalizado” y con ribetes “anti-democráticos” (todos términos todavía abiertos a su consideración) o incluso que se erige por sobre la institucionalidad tradicional, pero que parece detentar suficiente consenso parlamentario, de gobernadores provinciales y ciudadanos de a pie, por simple pragmatismo o genuina expectación en el futuro, compartiendo consignas muchas veces virulentas que van contra lo social, lo político y el Estado. En CONICET mismo hay quienes vienen anticipando hace algunos años desde la investigación social este fenómeno entre los sectores populares y otros grupos sociales (como son los casos de Pablo Semán, Gabriel Vommaro, Gabriel Kessler, Sergio Morresi, Martín Vicente, entre otros investigadores y también becarios). Hemos abierto entonces una biblioteca *ad hoc* con autores como Wendy Brown, Éric Sadin o Natascha Strobl, y autores no necesariamente inscriptos en el campo académico, que tratan de desentrañar este sujeto individualista o la emergente colectivización del individualismo en el mundo global. Quienes hemos trabajado sobre el contexto de la pandemia por COVID19, hojeamos de nuevo los trabajos sobre situaciones de incertidumbre y esperanza del antropólogo argentino Sergio Visacovsky, ante

---

<sup>5</sup> Vale decir esto también resulta dificultoso para otras áreas de investigación (como el de las ciencias biológicas, de la salud, agrarias, ingenierías, exactas y naturales) aún incluso cuando su trabajo esté orientado a temas de desarrollo estratégico y tecnológico, prioridades que fueron durante los últimos años establecidas por el Ministerio de Ciencia y Tecnología en acuerdo incluso con las provincias. Pero si no existe un proyecto de desarrollo productivo nacional tampoco ese conocimiento tendrá viabilidad y sentido.

experiencias de desastres y catástrofes, tales como crisis económicas y de los sistemas políticos, peligros ambientales o la difusión a diferentes escalas de enfermedades. Mientras, quienes nos proponemos hacer etnografía, intentamos conectar comprensivamente, en el sentido más weberiano del término, con los espacios minúsculos de nuestro tránsito cotidiano, que al menos en mi provincia están llenos de vecinos, familiares, estudiantes, profesionales y trabajadores que mantienen altas expectativas en este proyecto donde los científicos o profesores universitarios, definitivamente no tendremos lugar.